

CONTRIBUCIÓN DE ERNESTO KATZENSTEIN A LA ARQUITECTURA MODERNA (1954-1966)



MANUEL RIVAS

CONTRIBUCIÓN DE ERNESTO KATZENSTEIN
A LA ARQUITECTURA MODERNA (1954-1966)

3

MANUEL RIVAS

diseño

Rivas, Manuel Alejandro
Contribución de Ernesto Katzenstein a la arquitectura moderna 1954 -1966. - 1a ed. -
Buenos Aires : Diseño, 2014.
324 p. : il. ; 21x21 cm.

ISBN 978-987-3607-27-1

1. Arquitectura. I. Título
CDD 720

Director Editorial:
Marcelo Camerlo

Diseño Gráfico:
Manuel Rivas
www.manuel-rivas.com

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina / Printed in Argentina

La reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma que sea, idéntica o modificada, no autorizada por los editores, viola derechos reservados; cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

© de los textos, Manuel Rivas
© de las imágenes, sus autores
© 2014 de la edición, Diseño Editorial

ISBN 978-987-3607-27-1

Marzo de 2014

Este libro fue impreso bajo demanda, mediante tecnología digital Xerox en bibliografía de Voros S. A. Bucarelli 1160, Capital.
info@bibliografika.com / www.bibliografika.com

En venta:
LIBRERÍA TÉCNICA CP67
Florida 683 - Local 18 - C1005AAM Buenos Aires - Argentina
Tel: 54 11 4314-6303 - Fax: 4314-7135 - E-mail: cp67@cp67.com - www.cp67.com

FADU - Ciudad Universitaria
Pabellón 3 - Planta Baja - C1428BFA Buenos Aires - Argentina
Tel: 54 11 4786-7244

ÍNDICE

7	PRÓLOGO
11	INTRODUCCIÓN
13	PREFACIO
	13 EL OBJETO
	15 EL CONTEXTO DE LA ARQUITECTURA ARGENTINA DE LOS AÑOS CINCUENTA
25	1. EL PERFIL INTELECTUAL DE KATZENSTEIN
	30 FORMACIÓN
	35 POSICIÓN FRENTE A LA ARQUITECTURA
	38 TRABAJAR EN CONSTANTE COLABORACIÓN
	41 AUTODEFINICIÓN E INSATISFACCIÓN
	45 TABLA CRONOLÓGICA
49	2. SU ARQUITECTURA EN LOS CUADERNILLOS
	49 EL DIBUJO COMO REFLEXIÓN
	57 LAS ENSEÑANZAS DE LOS CUADERNILLOS (Recorrido Tipológico)
141	3. ALGUNAS OBRAS
	141 LOS PRIMEROS PROYECTOS
	157 LA TRAYECTORIA CON BONET (1956-1963)
	175 VIVIENDA MELLBERG, MASCHWITZ (1957-1960)
	183 VIVIENDA EN PUNTA DEL ESTE (1958-1960)
	191 VIVIENDA EN OLIVOS (1960-1961)
	209 CASA BATTINI, MATADEROS (1964-1966)
221	4. EPÍLOGO DOCUMENTAL
	221 INTERPRETACIÓN DEL AUTOR
	259 ENTREVISTA A TONY DIAZ
	277 ENTREVISTA A NICOLÁS KATZENSTEIN
	285 ANTOLOGÍA DE KATZENSTEIN
	297 ULTIMA CARTA
303	5. CONCLUSIONES
309	BIOGRAFÍA
313	LISTA DE OBRAS Y PROYECTOS (1954-1966)
318	BIBLIOGRAFÍA
320	CRÉDITOS DE LAS IMÁGENES

PRÓLOGO

Este libro escrito por el joven arquitecto Manuel Rivas resume el esfuerzo de varios años de investigación sobre la obra de Ernesto Katzenstein (1931-1995), en el marco del doctorado del Departamento de Proyectos de la Universidad Politécnica de Cataluña. Su tesis se suma a una serie de monografías de arquitectos latinoamericanos que los profesores Helio Piñón y Teresa Rovira han alentado con continuidad y coherencia desde la línea de investigación La forma Moderna. Manuel Rivas se centra en el análisis estrictamente formal y compositivo, manteniéndose en una prudente contención respecto de la contingencia histórica que atraviesa la vida profesional de Katzenstein. Establece así una diferencia de enfoque con los escritos de quienes compartieron con éste las actividades, ilusiones, discusiones o peligros propios de su generación. En esa actitud deliberadamente orientada a aspectos más disciplinares residen los aportes más originales y también los elementos que pueden generar –esperemos que sea así– debates alrededor del libro.

El trabajo se concentra sobre el período inicial de la carrera de Katzenstein desde 1954 a 1966 que, de hecho, se prolonga hasta 1969, fecha en que se vincula a Kocourek. La aclaración

tiene sentido ya que nos recuerda la sugerencia de George Kubler respecto de los quince años como “forma de tiempo” aconsejable para medir los hechos humanos. El estudio se lleva adelante utilizando como documentos fundamentales las libretas de dibujos (13 cuadernos entre 1954 y 1957, otra serie desde 1967), y de allí surgen una serie de reelaboraciones gráficas del autor que procuran trabajar “a la manera de” Katzenstein para acercarse a sus intenciones, y encontrar las palabras para interpretarlas. A lo largo de ese proceso, Katzenstein es visto como un músico ensayando partituras propias y ajenas, haciendo escalas, cambiando el tiempo, probando nuevamente, para acercarse a un modo que le es cada vez más propio.

Los dibujos de Katzenstein son, así, mostrados como declinaciones de proyectos de Mies, Johnson, Breuer, Elwood, y también Antonio Bonet, con quien establece una relación muy estrecha desde finales de los Cincuentas, expresada en proyectos como las Casas Levin y La Ricarda, los bungalows de Salou o en la monografía que más tarde publica sobre el arquitecto catalán. El libro nos muestra la evolución desde sus primeras casas modernas en las periferias residenciales de

Buenos Aires hacia una mayor claridad cercana a la de los ranchos de dos paredes paralelas y porche, versión sureña de los bungalows tropicales. La separación en tres grandes tipologías pone orden en esos ejercicios racionalistas dejando entrever una tendencia progresiva hacia los juegos de simetría, la adecuación al lugar, el uso de muros portantes de ladrillo y una cierta idea del *decorum* al margen de los juegos de una imposible vanguardia. Por esa vía, se aproxima a las variantes moderno-vernaculares inglesas y las lecturas críticas de Reyner Banham a Colin Rowe, que Katzenstein no dejará de proponer desde los inolvidables Cuadernos Summa-Nueva Visión.

En distintos momentos, el texto coincide con la opinión de otros autores respecto de una “trayectoria discontinua”, alejada de un fluir constante y uniforme, compartida –a veces desdibujada– en distintas asociaciones profesionales, con una cierta tendencia a alejarse voluntariamente del centro de la escena. Esa deliberada automarginación no es extraña en la tradición intelectual argentina y sus figuras míticas (Macedonio Fernández, por ejemplo) pero tampoco respecto de las circunstancias que rodearon la vida de Katzenstein. No sorprende que el personaje parezca trascender a su genera-

ción para ligarse, sin que medien necesariamente coincidencias ideológicas, al destino intermitente y accidentado o forzosamente viajero de las generaciones posteriores. No hay duda que Katzenstein hubiera preferido una vida más apacible y nosotros poder disfrutar de su sabiduría.

Barcelona, Febrero de 2014.

Fernando Alvarez Prozorovich,
Profesor Titular Historia de la arquitectura (ETSAB-UPC)

La tesis doctoral sobre la Contribución de Ernesto Katzenstein a la arquitectura moderna (1954-1966) fue realizada entre los años 2008-2012 y dirigida por el catedrático Helio Piñón. Cumpliéndose la lectura en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona ante el Tribunal evaluador formado por Fernando Alvarez, Ignacio Bosch, Cristina Gastón, Carlos Labarta y Anna Martínez en octubre de 2012, que le valió la calificación de Apto "Cum Laude". Durante los meses de Diciembre de 2013 a Febrero de 2014 fue revisada y adecuada para su edición por el autor.

INTRODUCCIÓN

Para abordar el análisis de la arquitectura de Katzenstein, primeramente se estudió la globalidad de su obra y de allí se escogió la particularidad de un período clave en su carrera y en la arquitectura moderna. La estructuración de capítulos comienza con un prefacio que explica, por una parte, cuál es el objetivo y los interrogantes que se plantean en el libro, y por la otra, cuál es el contexto de la arquitectura argentina en el que se formó e inició su profesión Ernesto Katzenstein.

A partir de aquí se desarrollan los tres capítulos principales del libro con una estructura que propone como centro de gravedad la relación de la obra de Katzenstein con otros arquitectos, empezando por comprender el valor intelectual de su figura, continuando con las reflexiones encontradas en sus cuadernillos -contrastándolas con otras obras-, y el análisis de la producción arquitectónica en el período acotado en que se centra el trabajo.

El capítulo concerniente al perfil intelectual de Ernesto Katzenstein se dedica a los aspectos formativos que concluyen con un cuadro general que explica el contexto social y la formación que recibió previamente y durante su carrera. Se han utilizado

parte de los textos escritos por Katzenstein como nutriente necesario para entender la dimensión del sujeto. Resultó de gran aporte, para esclarecer su posición frente a la arquitectura y su propia definición sobre él mismo, el cruce de las diferentes opiniones rescatadas de libros y entrevistas.

En el análisis de los cuadernillos se halla uno de los apartados centrales del libro. El título refiere a “su arquitectura” porque quizás sea esta la forma de abordar las reflexiones más genuinas del autor, que trabajó en distintos equipos, siendo inevitable la nebulosa que enmarca su autoría respecto de qué temas u obras se tratan. Para abordar el análisis se vale de un texto publicado sobre el arquitecto Josep María Sostres acerca del valor de sus dibujos. Esto me sirvió para establecer unos criterios generales que llevan a imaginar un paralelismo que sólo podría entenderse desde el punto de vista del dibujo como herramienta de expresión y reflexión.

Para completar el cuerpo principal en el capítulo ‘Algunas Obras’, se analizan los proyectos en que Katzenstein participó activamente constatando su autoría propia o compartida de forma inobjetable. Se presentan en los tres campos de

trabajo en que se podría desglosar el período de 1954 a 1966; por una parte sus Primeros Proyectos, donde se desarrolla el concurso de las Tres Torres de viviendas en La Boca (1956), por otra los proyectos en que colaboró durante su Trayectoria con Bonet, y finalmente cuatro ejemplos de obras que representan diferentes episodios. La ampliación de la vivienda Mellberg, en Maschwitz (1957-60), la vivienda en Punta del Este (1958-60), la vivienda en Olivos (1960-61) y por último la casa Battini (1964-66). Esta selección se realiza porque además de ser obras contemporáneas entre sí, representan a cada una de las tres fases antes mencionadas y contrastan en estilos y formas de materializar el proyecto según cada caso. Todas rodeando el tema de la vivienda, aunque con programas y entornos diferentes.

En el epílogo documental se desarrollan diversos temas que se enseñan como un apéndice a los capítulos centrales. Se realiza una interpretación subjetiva de algunos de los dibujos de viviendas unifamiliares para reconstruirlos a partir de los datos que se obtienen, normalmente no definidos más que por el trazo a mano del autor. La secuencia del trabajo se desarrolló seleccionando croquis de tres tipologías de viviendas, a partir de aquí se

las redibujó proponiendo una volumetría -que es fruto de la interpretación del autor del trabajo-, aunque en algunos casos resulte casi evidente el lenguaje arquitectónico que sugieren los mismos.

Las entrevistas realizadas a su hijo Nicolás Katzenstein y al arquitecto Tony Díaz dan testimonio sobre aspectos que sirvieron para esclarecer determinados temas. Finalmente se seleccionan algunos párrafos representativos de cada texto de la antología disponible de Katzenstein y el análisis de su última carta que aporta datos para entender el cierre de ciclo de su trayectoria.

La elaboración de la edición se estructura a partir de un formato consolidado en la línea de investigación 'La Forma Moderna' del programa de Doctorado. En el mismo establecí la prioridad de colocar las páginas escritas en coincidencia con los números pares, a la izquierda y ocasionalmente en las páginas impares a derecha. Por analogía utilicé el mismo criterio para las imágenes, predominando las páginas impares a derecha y ocasionalmente utilizando dobles páginas. Las notas que se citan a modo de referencia se sitúan al final de cada texto de un capítulo o subcapítulo.

PREFACIO

EL OBJETO

El objeto del libro es definir el aporte y la contribución de Ernesto Katzenstein a la arquitectura moderna en el período de 1954 a 1966. Fue uno de los más participativos en la arquitectura argentina de la segunda mitad del siglo XX y uno de los fecundadores de la arquitectura moderna en Buenos Aires. Nacido en 1931, en una familia de la aristocracia local, a Katzenstein le gustaba el dibujo, la pintura y la lectura, y además dominaba varios idiomas. La prospera posición económica de su familia le permitió viajar a Europa en algunas ocasiones permitiéndole visualizar diferentes edificios de Le Corbusier, Giuseppe Terragni, Mies van der Rohe y los Smithson entre otros. Su trabajo se desarrolló de manera irregular en Argentina, España y esporádicamente en la India, trabajando siempre asociado con otros profesionales.

Reconocido por algunos arquitectos como uno de los mayores intelectuales de su país, su obra se distingue por el manejo de las proporciones, el uso racional de los materiales, el conocimiento de la técnica y la atención a las influencias históricas. Procurando no realizar una traducción

literal de aquello que absorbía del viejo continente, se ha esmerado por alcanzar su propio lenguaje, con conciencia estética e histórica. Esta preocupación, complementada a un inagotable conocimiento de la historia de la arquitectura, fue la fuente que le permitió entender mejor el alcance de su propia arquitectura.

Explicar la obra de un arquitecto que trabajó 'para' y 'con' otros no es tarea sencilla. Porque presupone la obligación de estudiar cuál era su alcance en cada etapa de un proyecto. En una obra en la que se distinguen algunos elementos formales, cualidad en el espacio y criterios proyectuales de alto valor, pero donde no todo es continuidad. Y es difícil porque la mayoría de arquitectos defiende su autoría con aires de triunfalismo, y eso justamente Katzenstein no lo forjaba. Prefería trabajar en colaboración, en equipo, y quizás ese fue su único medio para sobrellevar la profesión. Quedan interrogantes acerca de su posible dificultad para aceptar acuerdos comerciales, en definitiva de adaptarse a un mercado al que no pudo pertenecer, y por ello prefirió el refugio más silencioso.

Es meritorio que entre la larga lista de arquitectos con los que compartió su trabajo se en-

cuentran Antonio Bonet, Justo Solsona, Josefina Santos, Marta Allio, Horacio Baliero, Carmen Córdova, Mario Roberto Álvarez, Eduardo Leston, Estanislao Kocourek, y otros que conforman el panorama de algunos de los arquitectos que más desarrollo lograron en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX. También fue profesor de la Universidad de Buenos Aires con Wladimiro Acosta, Manolo Borthagaray y en un instituto privado conocido como *'La Escuelita'* con Tony Díaz, Rafael Viñoly, Justo Solsona y Francisco Liernur entre otros. El común denominador es el respeto y la valoración de Katzenstein como un arquitecto de amplia cultura y de gran habilidad para proyectar.

Los interrogantes que plantea el libro se centran en determinar hasta donde llega su participación en los proyectos a través del análisis minucioso de sus cuadernillos en relación a la obra construida. ¿Cuál es el verdadero aporte de Katzenstein en los proyectos? ¿Existe una coherencia entre los dibujos fechados de sus cuadernillos respecto a la obra realizada? ¿Se puede determinar el alcance de sus intervenciones y atributos formales en cada proyecto? El problema en la obra de Katzenstein es que no se puede es-

tablecer exactamente que hizo en cada proyecto, y eso se intenta revelar en este trabajo. Esta incertidumbre en su obra contrasta con el reconocimiento entre sus colegas sobre su indiscutida capacidad proyectual que dejan dudas al margen. Camino que será retrospectivo en la búsqueda de los principales valores estéticos y formales de su arquitectura, que dejaron el testimonio en algunas obras relevantes y en sus cuadernos privados.

El análisis de los cuadernillos resulta un ejercicio muy revelador que permite abordar y comprender la manera de expresar la propia arquitectura de Katzenstein. Dentro del período seleccionado se trabajarán los cuadernillos que se encontraron entre las fechas de Febrero de 1954 y Junio de 1956 que totalizan trece ejemplares de manera cronológica. Existiendo a partir de esta fecha otros esbozos de distintos años que llegan hasta el tramo final del período de estudio.

El libro devela el alcance de las ideas de Ernesto Katzenstein contrastando los dibujos personales de sus cuadernillos privados y comparándolos con la obra construida. Realizando el análisis arquitectónico de sus proyectos en el primer período profesional de su carrera, comprobando

Teatro Gran Rex. Avenida Corrientes, Buenos Aires, 1937. Autor: arquitecto Alberto Prebisch (1899-1970).



y verificando sus ideas con el objeto construido. En definitiva alcanzar unas conclusiones que permitan esclarecer el valor intelectual y el aporte de Katzenstein a la arquitectura moderna en Argentina.

Actualmente existen muy pocos documentos que enseñen la arquitectura de Katzenstein. Apenas un libro recopilatorio realizado bajo la dirección de su hija Inés Katzenstein en el año 1998, post fallecimiento, que sirve como fuente inicial de aproximación al tema de estudio, y una publicación de 1984 en la revista Summa sobre una entrevista que había sido realizada a Katzenstein en el año 1982 por el arquitecto Eduardo Leston. También se pueden encontrar publicaciones en periódicos locales y algunas obras descriptas en revistas de los años sesenta y setenta. Si para muchos Ernesto Katzenstein fue uno de los máximos intelectuales de su época, resulta curioso la falta de material bibliográfico existente. De esta manera se realiza un trabajo que atina a descubrir la figura de Katzenstein desde sus ideas, sus escritos, algunos proyectos y obras construidas.

EL CONTEXTO DE LA ARQUITECTURA ARGENTINA DE LOS AÑOS CINCUENTA

15

El período previo a la mitad del siglo XX en el panorama de la arquitectura argentina deja un catálogo de obras de diversos estilos; desde la arquitectura neoclásica de procedencia francesa hasta la nueva arquitectura racionalista que provenía de las vanguardias europeas. Ambas reflejan el contexto de bonanza económica del período de entre guerras que gozaba el país. Figuras como Alejandro Bustillo (1889-1982), quien realizó el Banco de La Nación Argentina de Buenos Aires promovido por un concurso en 1936, destacaban en defensa de una continuidad estilística alineada al neoclasicismo, que encontraban eco en las clases de la burguesía local. Y contrastan con la arquitectura silenciosa de obras como el conjunto de viviendas colectivas 'Los Andes' de 1928, del arquitecto Fermín Bereterebide (1895-1979).

Otras obras destacadas en los años previos a la mitad de siglo pertenecían a arquitectos como Alberto Prebisch (1899-1970), quien realizó obras



Hospital Churrucá, Buenos Aires, 1935. Autor: arquitecto Carlos Vilar (1891-1986).

16

como el teatro Gran Rex de Buenos Aires en 1937 y que tenían una línea claramente racionalista que también siguieron arquitectos como Antonio Vilar (1887-1966) y Carlos Vilar (1891-1986), este último era el tío de Ernesto Katzenstein. Eran obras contrarias a las que se inscribían en el eclecticismo de los años veinte. En su mayoría, las obras de estos arquitectos representaban la nueva arquitectura racionalista que desde la década del treinta influenciaba a la cultura arquitectónica de Buenos Aires. Esta situación le permitió a Katzenstein observar desde muy cerca las nuevas viviendas modernas de formas cúbicas y revoque blanco que construía su tío. También se ganaron un lugar el equipo formado por Sánchez, Lagos y De La Torre que realizaron el emblemático edificio en altura 'El Kavanagh', ubicado en la plaza San Martín de la ciudad de Buenos Aires. Este edificio de 120 metros de altura construido en 1936, fue en su época el edificio más alto de hormigón armado de Sudamérica.

Al mismo tiempo, la arquitectura se dividía entre los adeptos a las formas orgánicas - cuyo máximo exponente era el arquitecto Frank Lloyd Wright- y el racionalismo funcionalista de Le Corbusier. Esto generaba una contundente

respuesta de ambas posiciones que marcaban aún más el incisivo límite que se infundía. De este modo a arquitectos como Wladimiro Acosta se los alineaba con los racionalistas. Katzenstein estudió por vocación propia las posturas enfrentadas, asumiendo la historicidad para cimentar sus propias convicciones, como se verá en capítulos posteriores.

En el panorama político de la Argentina, destaca la irrupción del peronismo entre los años 1945 y 1955, abarcando casi todo el período de formación universitaria de Katzenstein. Es un hito fundamental en la historia argentina, en el que se conforma una identidad propia de los sectores populares. La integración económica, social y política fue posible por la consolidación de la industrialización como el eje prioritario de la actividad económica. Sin embargo, no se logró integrar la estructura industrial mediante la incorporación de la industria pesada, y poder superar así el modelo agroexportador. Perón gana las elecciones en 1946, accede al poder y mantiene la intervención de las universidades. Comienza una política de nacionalización de empresas, se organiza la economía estatal mediante la implementación de los planes quinquenales en 1947 y 1952. Durante su

*Vivienda unifamiliar en San Isidro, Buenos Aires, 1935.
Autor: arquitecto Antonio Vilar (1887-1966).*



gobierno intenta perpetuarse en el poder, con la utilización del aparato estatal como maquinaria política, y se manipulo la opinión popular con el monopolio de los medios de comunicación.

Este nuevo tejido social sería determinante en el cambio del rol del arquitecto, que hasta entonces pertenecía a sectores exclusivos de la sociedad, con sus consecuentes formas de llevar a cabo el quehacer cotidiano, más personificado en los guetos de las élites. Sin embargo en la segunda mitad del siglo los cambios socio políticos darían un giro en el perfil del arquitecto, que se popularizó en mayor medida y encontró en el Estado uno de sus mayores clientes.

Finalmente el conflicto con la iglesia y la corrupción determinaron el golpe militar de 1955, promovido y apoyado por los Estados Unidos, la burguesía, la oligarquía terrateniente, la iglesia católica y partidos políticos. Esta situación marca un punto de inflexión en la discontinuidad de los mandos del Estado, que de alguna u otra manera acabaron de imprimir el ritmo de la agitada supervivencia de los arquitectos locales para desarrollar su trabajo con cierta regularidad. Y quizás fue esta falta de estabilidad política la que condicionó tam-

bién la carrera de Ernesto Katzenstein.

El contexto académico de los años cincuenta en el que se formó Katzenstein, estaba marcado por las contradicciones entre los profesores que querían seguir enseñando de un modo tradicional, -copiando y redibujando detalles de la arquitectura clásica- y por otros docentes y alumnos que aspiraban a un cambio de acuerdo a las tendencias de la nueva arquitectura que se difundía internacionalmente. Era un período de transición donde el propio Katzenstein, respondiendo a una entrevista, define su formación; "En la facultad por esos años, se vivía la transición de la educación académica clásica, a lo que en esos momentos el cuerpo de profesores entendía como una educación y una arquitectura más moderna".¹

A finales de la década del cuarenta, tres nombres concentraban el interés de la cultura arquitectónica de la ciudad: Amancio Williams, Antonio Bonet y Wladimiro Acosta. Bonet (1913-1989), había egresado de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona y contaba con la experiencia de haber trabajado con Josep Lluís Sert desde 1930 y con Le Corbusier en 1936 cuando se trasladó a París para trabajar en su despacho.



Edificio de Apartamentos en Buenos Aires, 1936. Autor: estudio Sánchez, Lagos y de la Torre. Ing. Gregorio Sánchez (1891-1944), Arqs.; Ernesto Lagos (1890-1977) y Luis María de la Torre (1890-1975).

18 Bonet desembarcó en Buenos Aires en 1938, y rápidamente ganó terreno formando el Grupo Austral en asociación a los arquitectos argentinos Juan Kurchan y Jorge Ferrari Hardoy, que serviría para difundir las ideas de arquitectura moderna que habían aprendido con Le Corbusier. Los tres integrantes se habían conocido en el despacho de París, compartiendo dos años de trabajo antes de tomar la decisión de venir a Latinoamérica, dado el contraste de realidades que se vivía en Europa en el período de entre guerras.

Bonet pronto se convertiría en uno de los arquitectos más importantes del país. Durante su larga estancia que concluyó en 1962, realizó una obra muy variada en distintas ciudades argentinas e incluso en el vecino Uruguay. El uso correcto de los materiales, su amplia creatividad y su admirable noción constructiva se destacarían rápidamente en edificios como el de la calle Paraguay y Suipacha en la ciudad de Buenos Aires realizado en 1938 con el grupo Austral y dedicado a pequeños locales comerciales en planta baja y estudios de artistas en las plantas superiores. También destacan la hostería La Solana de Mar en Portezuelo, Uruguay, de 1946, o la casa La Rinconada ubicada en la misma ciudad y realizada en 1948. Los muros re-

vocados de color blanco, los amplios ventanales y la estratégica ubicación de la escalera exterior con vistas a la costa, sumado a los árboles boscosos que le rodean, le otorgan una cuidadosa relación con el entorno que determina el equilibrio entre la obra construida y el lugar. Para Katzenstein Bonet fue su maestro, a quien admiraba por sus obras y con el que no tardaría en integrarse a su oficina en los años posteriores. Concretamente en el año 1956, Katzenstein formaría parte de su despacho durante el período de ocho años, donde se desarrolló desde un obediente colaborador que dibujaba y ayudaba en tareas administrativas, hasta convertirse en su hombre de confianza y socio en alguna obra como la vivienda realizada en Olivos en el año 1960-61.

Wladimiro Acosta (1900-1967), era un arquitecto racionalista que nació en Odessa, Rusia, y que se había formado en Europa. Luego de trabajar en diferentes despachos se traslada a la Argentina en el año 1928. Se dedicó tanto a la docencia como a la profesión privada. Llega a la Facultad de Arquitectura en 1956 por pedido expreso de los alumnos del Centro de Estudiantes. En el año 1957 Katzenstein se incorpora a la cátedra de Composición Arquitectónica que lideraba

Edificio con ateliers en la calle Paraguay y Suipacha, Buenos Aires, 1938. Grupo Austral; Antonio Bonet (1913-1989), Juan Kurchan (1913-1972) y Jorge Ferrari Hardoy (1914-1977).



Wladimiro en la Facultad de Arquitectura de Buenos Aires. Además de realizar diferentes obras, destaca la creación de un sistema llamado 'Helios' que servía para comprobar la incidencia solar en las viviendas que proyectaba. De este modo, se reconoce en sus obras el uso de grande aleros de hormigón separados de la edificación, terrazas semi cubiertas, parasoles y ventilaciones cruzadas para garantizar una mejor aclimatación de la obra en relación al entorno físico. Katzenstein valoró a lo largo de su obra la relación de una arquitectura moderna que se traducía a las nuevas formas pero con materiales locales, que garantizasen su inserción en el medio en el que se desarrollaban y no como meros hechos formales aislados de su contexto. La obra de Wladimiro se refleja en el libro "Vivienda y Ciudad – problemas de arquitectura contemporánea" editado en 1947, donde expone su visión respecto a la nueva arquitectura. Sus preocupaciones se comprenden en el excelente libro póstumo "Vivienda y Clima", que había comenzado a trabajar años antes de su muerte. Wladimiro dejó su huella en la universidad hasta el año 1966, justamente durante un período cambiante que no le hizo renunciar a sus convicciones. "Fue el crítico más duro y exigente para su propia obra. Rehizo y corrigió mil veces sus planos. Buscó incesante-

mente belleza de formas para contenidos impecables. No hizo concesiones a los demás porque no se las hizo a sí mismo. No aceptó compromisos deformantes. No se dejó tentar por beneficios."² Esta inequívoca convicción y dedicación a su profesión, marcaron la personalidad de Acosta, y fue para Katzenstein -con la distancia adecuada del tiempo para verificarlo-, un preámbulo de lo que sería su propio desarrollo posterior a través de los innumerables equipos en los que trabajó. Aunque se pueda atribuir ciertos aspectos endeblés en su quehacer, naturalmente se alejó de todo aquello que venía impuesto por doctrinas de la época o del mercado. Y defendió hasta donde pudo sus convicciones que se pueden reconocer a lo largo de su obra.

Amancio Williams (1913-1989), era una persona peculiar proveniente de una familia bien posicionada. Dedicó parte de su vida a la realización de proyectos teóricos enmarcados en el campo de las ideas utópicas, más allá de realizar contadas obras de calidad indiscutible como la casa del puente de Mar del Plata de 1943-45, o las formas paraboloides de las estructuras de hormigón que con el tiempo quedaron en la memoria ciudadana como 'los paraguas de Amancio'. Hoy podemos



Casa La Rinconada. Portezuelo, Uruguay, 1948. Autor: arquitecto Antonio Bonet (1913-1989).

20

ver algunas obras realizadas que derivan de esta original construcción que, a priori, aunque con proporciones variables, se reconocen por ejemplo en las estaciones de gasolina que las empresas Repsol e YPF tienen repartidas en varias ciudades de España y Argentina. Asimismo el proyecto para un edificio de oficinas en altura de 1946, resuelto con estructura metálica vista que predomina por sobre el cerramiento cristalino del edificio y que años más tarde encuentra una similitud increíble a un rascacielos realizado por el arquitecto Norman Foster en Asia. Williams también se dedicó a la docencia con pasión. Hoy quedan en la universidad algunos dibujos pertenecientes a su obra, expuestos en los descansos de las escaleras del edificio de la Ciudad Universitaria de Buenos Aires. También, al igual que lo hiciera Bonet, Williams conoció a Le Corbusier en un viaje que realizó a Europa en 1947. Sin duda la influencia del maestro suizo tuvo algunos discípulos, o al menos algunos protagonistas que hicieron de puente cultural entre la arquitectura del movimiento moderno en Europa y la arquitectura moderna en Argentina.

Estos tres arquitectos tuvieron una gran influencia en el desarrollo de la arquitectura moderna en Argentina, marcando ciertas tendencias, cada

uno con su propio modo de interpretación y sentido de la historia. Katzenstein estuvo estrechamente ligado a dos de ellos; Wladimiro Acosta en el marco de la universidad y Antonio Bonet en el campo de la experiencia laboral. Katzenstein comienza a trabajar en el despacho de Bonet en 1956, mientras que Justo Solsona, uno de los socios en GAP (Grupo de Arquitectura y Planeamiento), hacía lo propio en las oficinas del grupo OAM, donde ingresó como colaborador ese mismo año. OAM (Oficina de Arquitectura Moderna), era un equipo particular que estaba formado por los arquitectos Eduardo Polledo, Jorge Goldemberg y Horacio Baliero entre otros. OAM coincidía en el mismo edificio donde vivía Tomás Maldonado (Buenos Aires 1922), quien era uno de los diseñadores industriales relevantes de este período identificado con el movimiento moderno en la Argentina y quien más tarde formaría parte de la Escuela alemana de Ulm durante doce años, siendo nombrado director en el año 1954.

En resumen, la década del cincuenta presentó un escenario de cambios relevantes que influyeron directamente en el contexto de la arquitectura y en distintos aspectos de la sociedad Argentina. Durante este período Ernesto Katzenstein

Casa sobre el arroyo o Casa del Puente. Mar del Plata, Argentina, 1943-1945. Autor: arquitecto Amancio Williams (1913-1989).

A la derecha vista general, abajo fotografía interior de la vivienda. Ambas del archivo personal de Katzenstein.





A la izquierda edificio de viviendas en la avenida Figueroa Alcorta, Buenos Aires, 1942-43. Autor: Wladimiro Acosta (1900-1967).

A la derecha edificio de viviendas en la calle Virrey del Pino, Belgrano, Buenos Aires, 1941-43. Autores: arquitectos Juan Kurchan y Jorge Ferrari Hardoy.

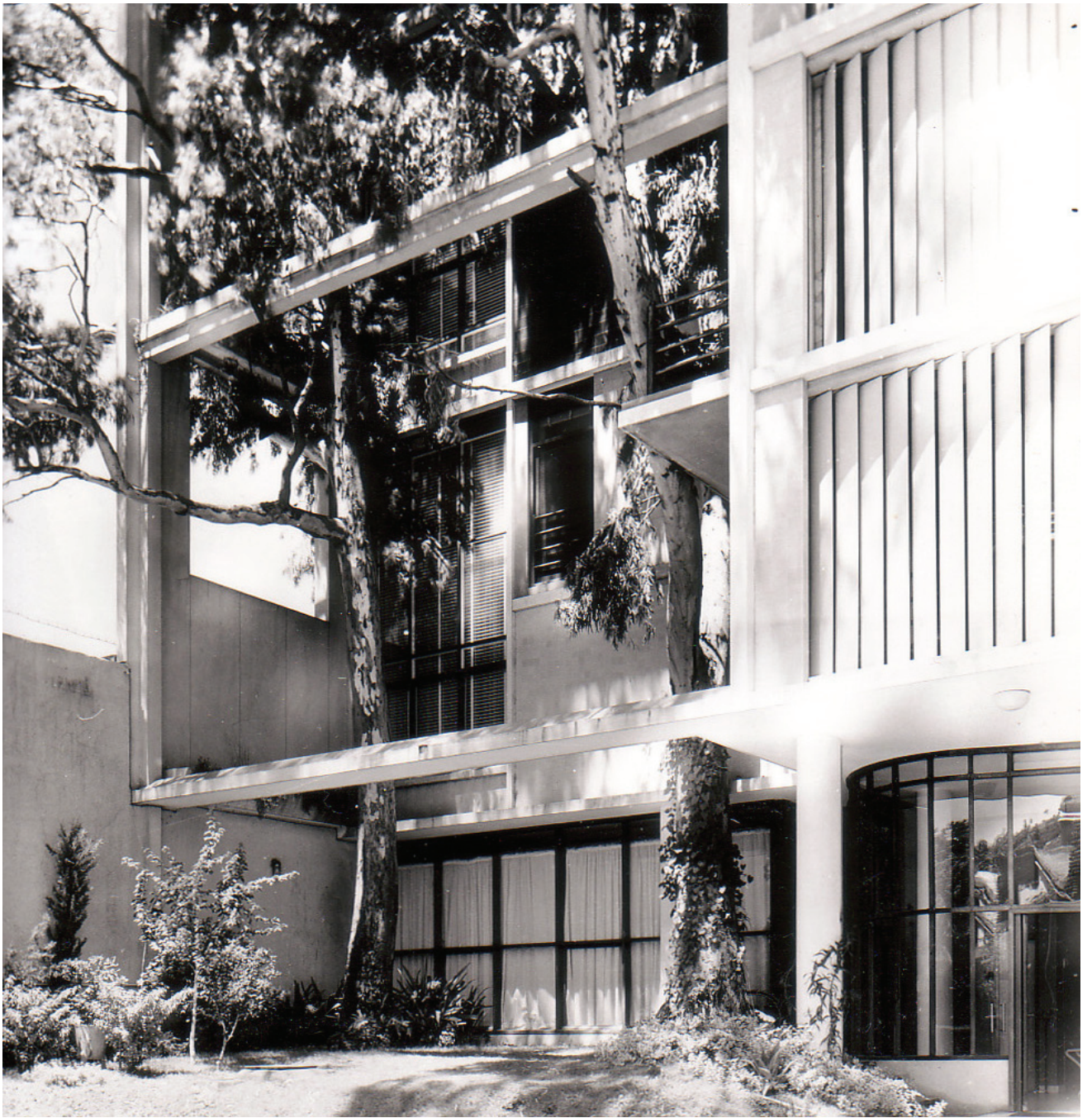
22 ha tenido que estudiar y dar sus primeros pasos profesionales. Estas transformaciones se debieron a la consolidación de una nueva arquitectura de carácter racional que dejaba atrás los estilos neoclásicos afrancesados, sumado a los cambios políticos propios del país. Coincidiendo además con la confusión académica de la que más tarde el propio Katzenstein opinaba que durante esos años nadie sabía que se debía enseñar. Coexistencia de la transición entre la enseñanza de la arquitectura academicista y la nueva arquitectura moderna. Un panorama confuso para la formación de un arquitecto y con matices de irregularidades políticas que conllevaron a un cambio del quehacer profesional y del papel del arquitecto, que sería sin dudas determinante en los años posteriores en que se desarrolla el trabajo de Katzenstein.

de la doctora Telma Reca del libro Wladimiro Acosta – Vivienda y Clima. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1976.

Notas

¹ Leston, Eduardo. Horacio Baliero/Ernesto Katzenstein: una arquitectura de síntesis. Reportaje a Ernesto Katzenstein. Revista Summa n° 199. Buenos Aires, 1984. Entrevista Original realizada en 1982.

² Gaité, Arnoldo. WLADIMIRO ACOSTA. TEXTOS, PROYECTOS Y OBRAS. Editorial Nobuko, Buenos Aires, 1° edición septiembre de 2007. Pág. 33. Prefacio



1. EL PERFIL INTELECTUAL DE KATZENSTEIN

En este capítulo se tratará de dilucidar y analizar el perfil intelectual de Katzenstein para comprender, dentro del contexto y la realidad que le circundaba, su importancia como aporte a la cultura arquitectónica en Argentina. Desde muy joven se interesó por la cultura en general y el arte en particular, decidiendo precozmente su vocación por la arquitectura en contraposición con los deseos de su padre. Frente a la extensa colección de libros que poseía, su libro de cabecera era *La Nouvelle Architecture* de Alfred Roth editado en 1940, que según Katzenstein contenía ejemplos de arquitecturas más regionales en contraste con las obras más rigurosas del estilo internacional. Pero al mismo tiempo conocía la obra completa de Le Corbusier mediante las publicaciones literarias que llegaban desde Europa como también las obras de Giuseppe Terragni, Alvar Aalto o Mies van der Rohe, lo cual era un privilegio para la época.

La afortunada posición económica familiar le permitió a Katzenstein aproximarse, mediante enciclopedias y viajes, a la cultura arquitectónica internacional que compartió siempre que pudo con sus amigos y colegas. Un modo de traspasar la información que por aquel entonces se recibía a cuenta gotas dada la lejanía entre ambos conti-

nentes y las dificultades generales características del período de post guerra. 25

Su habilidad en el dominio de varias lenguas le facilitó la tarea de recibir ediciones originales que acogía con la ayuda de su padre, quien se dedicaba al negocio de las exportaciones y así podía palpar de primera mano las obras de la nueva arquitectura del movimiento moderno. Para que el pasaje de la información cultural pueda desarrollarse en paralelo a los claustros académicos hacían falta comunicadores vocacionales, personajes de cultura amplia y con un alto grado de solidaridad. Katzenstein tenía el hábito permanente de leer y tenía la capacidad de sugerir un libro u otro según el proyecto que estaba realizando la persona que le consultara, como el mismo Tony Díaz explica en la entrevista realizada bajo el contexto de la investigación

Era el caso de un intelectual que mediante su sabiduría y entusiasmo recorría su camino de manera sencilla, sin ponerle límites al trasvase de su conocimiento, aún cuando de este se beneficiaran otros. Pero la supervivencia dentro del contexto de la Argentina de la segunda mitad de siglo lo condicionó de manera excluyente. Un escenario

conflictivo y cambiante que en definitiva conllevó a un empobrecimiento de la cultura en general y de la sociedad en particular. Esta pérdida potencial del país que durante la primera mitad de siglo gozaba de una envidiable bonanza económica, se desplomó poco a poco, como esos días en donde el ocaso del sol se precipita repentinamente y todo se hace oscuridad. Ese apagón protagonizado por los constantes golpes militares, los vaivenes de la economía y las turbulencias promovidas desde el exterior, repercutieron en personajes de la cultura, representantes de la intelectualidad de la misma sociedad, que se los devoró sin rastros de luces ni sombras en el más estricto anonimato. Y del cual Katzenstein no tuvo la fortuna de subsistir en ese medio hostil, como sí lo lograron otros compañeros de su entorno, con recetas más o menos honestas, pero en definitiva con la pujanza de superación de cualquier obstáculo.

Esto no habilita ni intenta poner el rótulo de víctima a Ernesto Katzenstein, porque a lo largo de su carrera se mantuvo a flote, aunque sin lucir todo lo que algunos esperaban de él. La prueba está en que realizó una gran cantidad de proyectos, escribió numerosos artículos, dictó clases en la universidad y perteneció a diferentes equipos

de trabajo en los cuales a menudo se reconocen rastros de sus ideas. Fue valorado en su entorno y quizás no avanzó mucho más porque él mismo se había situado al lado del camino, para observar desde allí los pasos de su propia arquitectura, la que se reconoce dispersa en las obras que realizó y la que se reflexiona en cada uno de sus cuadernillos.

Tal vez el propio apellido conlleva una clave para entender el modo de sortear los diferentes vaivenes de la realidad. 'Katze' en alemán significa gato, y 'stein' piedra. Si bien el nombre de 'Katzenstein' es de origen alemano-polaco, si se fusionan ambas definiciones se obtiene la traducción de 'gato de piedra'. Se podría asociar así, la destreza del felino al silencio poderoso de la piedra. Habilidad y fortaleza son quizás el espejo de las cualidades que ofreció Katzenstein que le sirvieron para subsistir a lo largo del desarrollo de su obra.

La escritura también es otro modo de recapacitar que obliga a escoger con precisión las palabras del texto a 'proyectar'. A los veinticinco años Katzenstein ya escribía sus primeros textos. En el artículo 'Las Casas de la Boca y el Dock Sur de

Ernesto Katzenstein, fotografía c.1962 publicada en el libro ERNESTO KATZENSTEIN ARQUITECTO, dirigido por Inés Katzenstein. Equipo: Mauricio Corbalán, Inés Katzenstein, Pio Torroja. Fondo Nacional de las Artes. Buenos Aires, 1998.



Buenos Aires', publicado en 1956, demuestra una gran capacidad de observación para interpretar y rescatar el valor de un entorno construido por personas sin nombre, pobres desplazados del centro urbano de la ciudad que se auto construían, en pequeñas parcelas, unas edificaciones muy sencillas. "...aquí, con una planta tipo, cambiando la disposición en el terreno, las proporciones, algunos elementos adicionales y especialmente los colores, se ha obtenido una variedad, un juego volumétrico y una vivacidad totalmente ausentes en otras zonas de la ciudad."¹ Este análisis de una de las zonas menos desarrolladas de la ciudad, donde convergen y se separan dos confines entre las márgenes del Riachuelo, demuestra que la mirada de Katzenstein no era sensible sólo a obras de reconocido pedigrí, dispersadas en las zonas nobles de la urbe, sino que incorpora y rescata un tipo arquitectónico que de forma original realizaban los habitantes del lugar. Es aprender las estructuras formales, las proporciones y la estética con el entrenamiento de la mirada intensiva que no se deja entorpecer por el contexto, sino que rescata la lección que la observación le propone.

El análisis se completa con una fundamentada relación entre la arquitectura racional domi-

nante y la racionalidad en la configuración de este espacio urbano: "Lejos de ser una arquitectura nacida de un modo de construir, estas construcciones se liberan y usan la chapa metálica y la madera con una gran flexibilidad, sin apartarse empero de su notable esquema racional. Precisamente en esta manifestación de multiplicidad en la unidad reside el valor espontáneo de esa arquitectura, llamada de atención para el hombre moderno, cuya aspiración al arte en los límites de la normalización de los elementos constructivos parece tan difícil de lograr."² Resulta curioso que en este texto ya se pone en crisis aspectos de la arquitectura del estilo internacional. Habría que encontrar sus orígenes en el favoritismo que demostraba Katzenstein por una arquitectura más regional, que no imitará todo lo que provenía de afuera, sino que previamente se tradujera en clave local para adaptarse así de mejor manera a la cultura y las tradiciones del lugar.

Otro artículo que es relevante para entender la naturaleza de Ernesto Katzenstein, es el que se publica en la revista *Mar Dulce* sobre la visita del arquitecto norteamericano Richard Neutra (1892-1970) a la Universidad de Buenos Aires en el año 1959, que se había logrado mediante el esfuerzo

de los estudiantes por invitar a arquitectos que representaban la nueva arquitectura. Sin titubeos dejó claro su crítica: “La invitación de la Facultad de Arquitectura de Buenos Aires y las dos mil persona que lo siguieron atentamente, merecían por lo menos los beneficios de una exposición ordenada.”³ Sin embargo esta crítica, contundente sobre el modo en que Katzenstein percibió la charla de Neutra, no le harían dudar un ápice sobre las cualidades de la arquitectura que realizaba el arquitecto norteamericano. “...el conjunto de la obra de Neutra tiene la nitidez de una prosa noble y sencilla a la vez. En ella se destacan algunas cimas en las que el lirismo de la técnica, la claridad espacial y la adecuación al sitio, se conjugan en una síntesis admirable.”⁴ La admiración que arrastraba Neutra no logró despojar el perfil crítico de Katzenstein quien reconoce su talento al mismo tiempo que reprocha la estructuración de la exposición.

La ofuscación juvenil que a veces se impone por la presencia de un profesional de renombre, queda demostrado que no afectaría a Katzenstein, que al igual que lo hiciera posteriormente en su postura respecto al movimiento moderno, cimentó sus convicciones en el bagaje cultural proporcionado por su intensa relación con la lectura y la

escritura; en definitiva la interpretación del sentido de la historia.

La capacidad de análisis y crítica de Katzenstein es reflejada en el artículo que escribió en el año 1965 como consecuencia del fallecimiento de Gerrit Rietveld (1888-1964). Este escrito no sólo demuestra la capacidad de juicio de Katzenstein, sino que además manifiesta su interpretación sobre la arquitectura de Rietveld y su relación con el neoplasticismo. Respecto a este artículo Katzenstein sintetiza el aporte de Rietveld haciendo una sutil crítica respecto a la producción arquitectónica del autor: “En la obra de Rietveld, los planos y las líneas construidas y coloreadas son los organizadores de un espacio, o más bien un fragmento del espacio continuo y fluido entre el interior y el exterior.” Y continúa: “Pero es indudable que sus últimas obras nunca alcanzarían la intensidad de aquellas que realizó en los años en que militaba activamente en el neoplasticismo. Porque, como dijo Mondrian, ‘el neoplasticismo es una obra de esclarecimiento y purificación que influencia la totalidad de la vida, ya que nace de la totalidad de la vida’.”⁵ Con este extracto del texto original, no sólo queda expresado el nivel de conocimiento de Katzenstein, sino

Ernesto Katzenstein, pinturas sin título de técnica mixta sobre cartón, c.1960 y abajo a la derecha, acuarela sobre papel, 1952.

La documentación original es en color.

